

escrito por....

¹Manuel W. Mallardi



Lic. y Mag. en Trabajo Social, Dr. en Ciencias Sociales. Investigador CONICET en el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Docente Carrera de Trabajo Social y Director de la Maestría en Trabajo Social de la FCH-UNICEN, Argentina.



manuelmallardi@gmail.com



ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-5071-4675>

Cómo citar / citation:

Mallardi, M. W. (2020). Sobre la vida cotidiana. Aproximaciones a sus fundamentos y expresiones histórico-sociales. *Voces desde el Trabajo Social*, 8(1), 226-249 . <https://doi.org/10.31919/voces.v8i1.225>

Recibido / received:
7 de septiembre de 2020

Revisado / reviewed:
24 de noviembre de 2020

Aceptado / accepted:
8 de diciembre de 2020

Derechos de autoría / Copyright:

© 2020 Mallardi, M. W. (2020). Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*.



SOBRE LA VIDA COTIDIANA. APROXIMACIONES A SUS FUNDAMENTOS Y EXPRESIONES HISTÓRICO-SOCIALES

escrito por 

Manuel W. Mallardi¹ 

 OPEN ACCESS  PEER-REVIEWED

Resumen

El presente trabajo expone un conjunto de reflexiones sobre la vida cotidiana, considerando tanto sus fundamentos humano-genéricos como sus expresiones histórico-sociales. Asimismo, se abordan sus determinaciones objetivas y subjetivas, para lo cual, en primer lugar, se analiza el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y sus impactos en la reproducción. Finalmente, se profundizan las discusiones sobre el pensamiento cotidiano, considerando las particularidades del pensamiento reificante, síntesis entre lógicas capitalistas, patriarcales y racistas de pensar.

Palabras claves

vida cotidiana, reproducción social, desigualdad, pensamiento

Sumario

Introducción. El cotidiano como unidad de lo diverso. Palabras finales: La inexcusable necesidad de subvertir el cotidiano. Referencias.

[EN] ABOUT EVERYDAY LIFE. APPROACHES TO FOUNDATIONS AND HISTORICAL AND SOCIAL EXPRESSIONS

Abstract

The following work exposes reflections about everyday life, considering both its human-generic foundations and its historical and social expressions. As well, its objective and subjective determinations are addressed, for which, in the first place, the process of workforce commodification and its impacts on reproduction are analyzed. Finally, our presentation advances toward discussions regarding everyday thought, considering particularities of reifying thought as a result of capitalism, patriarchalism and racism logics.

Keywords

everyday life, social reproduction, inequality, thought

Introducción

...A este oficio me obligan los dolores ajenos, las lágrimas, los pañuelos saludadores, las promesas en medio del otoño o del fuego, los besos del encuentro, los besos del adiós, todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre...

Juan Gelman, *Arte Poética*

La preocupación por descifrar las lógicas que asume la vida cotidiana presenta una extensa

trayectoria en el heterogéneo campo de la Teoría Social, donde, desde múltiples aproximaciones, se definen sus componentes, fundamentos y lógicas constitutivas. Seguramente este permanente desvelo tenga entre una de sus preocupaciones la necesidad de resolver, sea de la manera que sea, la tensión individuo/sociedad y sus implicancias en la vida cotidiana como punto de partida epistemológico ineludible para aproximaciones posteriores a otros aspectos de la reproducción social.

Asimismo, las tentativas por descifrar las lógicas que asume la vida cotidiana también tienen como sustrato una impronta política, pues cómo se reconstruye el entramado social y las relaciones que en su interior se desarrollan tiene directas repercusiones en cómo se reflexionan los procesos sociales, sus génesis y desarrollo y la capacidad de los individuos para constituirse en seres históricos capaces de razonar la sociedad y definir alternativas de acuerdo a intereses concretos.

El cotidiano es, entonces, además de una dimensión ineludible de nuestras vidas, un campo de disputas, pues cómo se lo define tiene repercusiones que exceden nuestro accionar en dicho espacio y nutren, además, mecanismos que buscan incidir que en el mismo prime una u otra racionalidad.

En consecuencia, se puede afirmar que a pesar de que la vida cotidiana es algo que nos atraviesa e interpela en nuestra reproducción como integrantes de una determinada sociedad, por su complejidad al aproximarnos a su estudio se torna necesario llevar a cabo algunos rodeos analíticos que nos permitan sortear la tentación de explicar el cotidiano por el cotidiano mismo. En nuestras prácticas cotidianas, la mayoría de las situaciones que se nos presentan se resuelven de

manera casi inmediata y, por lo tanto, con una economía de tiempo que nos impide captar la compleja procesualidad que efectivamente se hace presente en cada instante.

Lo cotidiano, por más simple que se nos presente, articula múltiples determinaciones, es sinónimo de procesualidad, de movimiento histórico, de constante transformación; es síntesis de expectativas, intereses y deseos y también de prácticas individuales y colectivas que buscan su materialización y que en esa búsqueda se encuentran y se entrecruzan, pudiendo ser convergentes o antagónicas.

Asumiendo estas complejidades, el presente texto procura sintetizar un conjunto de reflexiones en torno las lógicas que asume la vida cotidiana en el marco de la reproducción social. Para ello, inicialmente discute los rasgos generales que asume el cotidiano, para luego precisar sus determinaciones objetivas y subjetivas. En esta indagación, la propuesta analítica procura identificar sus fundamentos y sus expresiones histórico-sociales concretas, donde particularmente se enuncian algunos vinculados a los impactos de la desigualdad en la reproducción cotidiana de amplios sectores de la población.

El cotidiano como unidad de lo diverso

Aprehender el significado que posee la vida cotidiana remite a identificar sus determinaciones generales y sus lógicas constitutivas, lo cual implica delimitar los trazos que la definen como tal. Al respecto, si sintetizamos los clásicos aportes de Heller (1977, 1985), podemos afirmar que la vida cotidiana hace referencia al conjunto heterogéneo de actividades que desarrollan los individuos para garantizar su reproducción en una determinada sociedad; actividades que, en términos analíticos, pueden ser consideradas desde dos planos dialécticamente articulados: Por un lado, las actividades de la vida cotidiana poseen un nivel general y abstracto que hace referencia a aquellas acciones que los individuos deben desarrollar para reproducirse, tales como comer, dormir, beber, entre otras; mientras que, por el otro, estas distintas acciones poseen un contenido concreto, en tanto praxis social e históricamente situada, que remite a aprehender las particularidades de ese comer, dormir, beber, etc.

Vivir el cotidiano supone, entonces, poder desarrollar en un tiempo determinado un conjunto heterogéneo de actividades, las cuales muchas veces se nos presentan como necesidades inmediatas a resolver, incluso, de

manera superpuesta¹⁶. El cotidiano es, entonces, el espacio donde lo planificado coexiste y es tensionado por lo imprevisto y donde, en consecuencia, los tiempos históricos que nos atraviesan se sintetizan en cada decisión y acción que llevamos a cabo.

Como resultado de superposiciones espacio-temporales, nuestra práctica cotidiana se encuentra históricamente determinada, en tanto hay aspectos esenciales de la misma que se llevan a cabo en el marco de lógicas y tendencias que nos preceden. Ser parte de una sociedad concreta supone, precisamente, poder adquirir las competencias necesarias para desenvolvernos cotidianamente, es decir, responder, de acuerdo a parámetros socialmente configurados, a las demandas que se nos presentan en nuestra reproducción¹⁷.

Como afirmamos en otro trabajo, la singularidad y la universalidad se

16 Analizando las determinaciones fundamentales de la cotidianidad, Netto (2011) ubica, junto a la inmediatez y la superficialidad extensiva, a la heterogeneidad, en tanto en la vida cotidiana se produce una intersección de actividades que remiten a las distintas objetivaciones del ser social.

17 En términos analíticos Heller sostiene que “todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él. Este mundo se le presenta ya <constituido> y aquí él debe conservarse y dar prueba de capacidad vital” (Heller, 1977: 21). En otro trabajo, reafirma que “el hombre nace ya inserto en su cotidianidad. La maduración del hombre significa en toda sociedad que el individuo se hace con todas las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad (capa social) dada” (Heller, 1985: 41).

encuentran en la vida cotidiana, en tanto que el individuo que nace y se inserta en el mundo lo hace en un conjunto de relaciones sociales que le preceden. La apropiación de las características de esas relaciones sociales es fundamental para la reproducción del ser particular (Mallardi, 2015). Ahora bien, en tanto el cotidiano nos cobija como individuos históricos, con capacidad de razonar e interpelar lo dado, es también el espacio propicio para la delimitación y materialización de alternativas distintas. Al decir de Heller (1977) la vida cotidiana es tanto reflejo de la reproducción social, como fermento para los cambios sociales, y esos cambios sociales son resultado precisamente de la capacidad intelectual de quienes habitan y transcurren dicho espacio.

En la vida cotidiana la tensión reproducción-transformación atraviesa cada una de sus prácticas constitutivas; aquellas que a primera vista se nos presentan simples y de fácil resolución. Por ejemplo: ¿Qué y cómo comer? ¿Con qué y cómo vestir? ¿Cómo y con quiénes compartir el cotidiano? ¿Cómo transcurrir el tiempo libre?, son interrogantes que expresan algunas de las preocupaciones de la vida cotidiana y en cuya forma de resolverlas entran en juego tendencias generales y decisiones particulares, sean individuales o colectivas, donde la primacía de

una u otra se configura en el vector para definir dichos procesos como reproductivos o transformativos.

Las respuestas a los interrogantes arriba enunciados, a los cuales usamos sólo de ejemplo, sintetizan un complejo conjunto de determinaciones objetivas y subjetivas que configuran la vida cotidiana en una sociedad concreta y cuya dilucidación es perentoria para una explicación que trascienda un análisis de carácter meramente fenoménico.

Inicialmente recordemos que en el pensamiento heredero de los postulados marxistas, la categoría *determinación* no remite a una relación de causa-efecto entre aspectos distintos de la realidad, sino, todo lo contrario, a las relaciones complejas y contradictorias que se desarrollan en el proceso de producción y reproducción social. Así, la vida cotidiana se configura, en consecuencia, como síntesis de múltiples determinaciones o, parafraseando Marx, como unidad de lo diverso, es decir, como espacio contradictorio y complejo, donde los aspectos humano-genéricos se entrecruzan con lógicas tendenciales a partir de configuraciones sociohistóricas concretas.

Lo cotidiano, aquellas tareas que lo caracterizan y las necesidades y demandas que se nos presentan en

nuestra reproducción, se vincula a las lógicas que asume la sociabilidad de la cual es parte. Por ello, en el marco de sociedades desiguales, resulta clave destacar que las determinaciones que se sintetizan en nuestra reproducción cotidiana, se vinculan estrechamente a las posibilidades que cada individuo tiene para relacionarse con las objetivaciones socialmente producidas. Transcurrir el cotidiano, en los términos aquí planteados, supone una relación particular con las objetivaciones socialmente producidas, donde el carácter desigual de la sociabilidad se expresa en las relaciones posibles que se pueden concretar. En otras palabras, lo que se busca afirmar es que la desigualdad inherente a la sociedad capitalista repercute objetiva y subjetivamente en las formas en que cada individuo se reproduce cotidianamente.

Determinaciones objetivas de la vida cotidiana

En el cotidiano la capacidad que tenemos de apropiarnos de las objetivaciones socialmente producidas, es decir, aquellos bienes que nos permiten responder a las necesidades que nos impone la reproducción (comer, vestirnos, leer, trasladarnos), se encuentra tensionada por las posibilidades concretas que surgen de nuestra inserción en la estructura social. De

este modo, mientras que en un plano general, quienes forman parte de una determinada sociedad deben realizar determinadas prácticas para poder reproducirse, el carácter concreto de dichas prácticas no sólo se define por un componente subjetivo asociado, por ejemplo, a intereses y gustos, sino centralmente por las posibilidades objetivas de acceder a los bienes que se consideran apropiados para responder a las necesidades de la reproducción.

En consecuencia, aproximarnos a la vida cotidiana en términos históricos necesariamente requiere la mediación de la ubicación de cada individuo en la estructura social, pues a partir de ésta el horizonte de posibilidades se configura de una manera totalmente particular. Por ello, una de las peculiaridades esenciales del cotidiano en la sociedad capitalista se vincula, por un lado, a la necesidad de amplios sectores de la población de vender su fuerza de trabajo para poder reproducirse, mientras que, por el otro, a las formas concretas en que dicha mercantilización de la fuerza de trabajo se puede llevar a cabo.

Esta determinación de primer orden, la mercantilización de la fuerza de trabajo, se desdobra en un conjunto de impactos en las formas que asume la vida cotidiana de los individuos involucrados. En primer

lugar, repercute en las posibilidades que tienen los individuos de apropiarse, o no, de los bienes socialmente producidos. En segundo lugar, la mercantilización de la fuerza de trabajo y la desigualdad con ella vinculada tiene correlato en la configuración de la ciudad capitalista y, en términos de vida cotidiana, en la apropiación desigual del espacio. En tercer lugar, dado que la lógica constitutiva de la sociabilidad capitalista supone la presencia de individuos libres con capacidad real, concreta y viable de ejercer el trabajo para el cual son contratados, impacta en las formas que asume la reproducción social.

Veamos brevemente cada uno de estos aspectos.

En primer lugar, en la sociedad capitalista, en términos generales y a diferencia de otros modos de producción, quien trabaja recibe por sus tareas una retribución económica, el salario, con el cual puede afrontar, en mayor o en menor medida, la satisfacción de las necesidades de su reproducción. Es decir, el capitalista para garantizar el proceso de producción asume el pago de un determinado salario destinado a cubrir las necesidades de subsistencia de quien posee la fuerza de trabajo y de su entorno inmediato. Dependiendo de múltiples factores y procesos,

dentro de estas necesidades se pueden ubicar exclusivamente aquellas indispensables para la reproducción, como el acceso a servicios públicos, vivienda, alimentación, vestimentas, o se pueden incluir aquellas que remiten al ocio y al esparcimiento.

Ahora bien, lamamoto (1997) nos aporta una tendencia general sobre el salario imposible de soslayar. La autora, siguiendo la tradición marxista, afirma que el salario es consumido en la reproducción de quien lo percibe y la de su familia, por lo cual debe regresar nuevamente al mercado, y así sucesivamente. Esto se da porque, en palabras de Topalov (1979), con el salario el capitalista acepta satisfacer sólo las necesidades de dicha fuerza de trabajo que están directamente ligadas a su utilización productiva. Así, para amplios sectores de la población, la inserción en el mercado laboral pasar a configurar un elemento articulador de su reproducción, en tanto que por las lógicas que asume la sociabilidad, se torna necesario intensificar la jornada de trabajo para alcanzar los niveles mínimos requeridos para atender las necesidades de la reproducción.

Vale tener en cuenta que este proceso de compra y venta de la fuerza de trabajo se lleva a cabo en un marco de antagonismos propios de la lógica de acumulación capitalista,

donde el aumento de la importancia de los medios de producción supone la disminución del peso de la fuerza de trabajo, razón por la cual, el capitalismo en su desarrollo, reduce progresivamente el número necesario de individuos dispuestos a insertarse en el mercado de trabajo (Marx, 2009). La consecuencia directa de este proceso consiste en la creación constante de un importante sector de la población que se encuentra marginada del proceso de producción, es excedente y superflua al proceso de valorización.

Sobre esta base, la mercantilización de la fuerza de trabajo se encuentra indisolublemente vinculada al proceso de empobrecimiento de la población, donde la pobreza no sólo afecta a los individuos desocupados/expulsados del mercado de trabajo, sino también a quienes se encuentran insertos en el mismo. En términos contemporáneos, esta tendencia societal se expresa, no sólo en la permanente expulsión de individuos del mercado de trabajo, sino también en las lógicas precarias que asumen las posibilidades de inserción laboral, donde la flexibilidad, la subcontratación, la desregulación y la tercerización son la base de la nueva forma de organizar la estructura económico-productiva (Antunes, 2003 y 2005). Así, la sobreexplotación de los individuos

ocupados y la tendencia a evitar la incorporación de los expulsados del mercado de trabajo, tienen como consecuencia directa la profundización de las condiciones de pobreza, siendo ésta un escenario tendencial del cotidiano de amplios sectores de la población.

Transcurrir la vida cotidiana en condiciones de pobreza impone un conjunto de restricciones en las posibilidades concretas de acceder a los bienes socialmente producidos, afectando tanto las condiciones materiales de reproducción como la propia sociabilidad. Al respecto, tal como se adelantó inicialmente, la configuración de la estructura social adquiere una primera materialización en la ubicación espacial de la población al interior de la ciudad en donde transcurre el cotidiano. La ciudad en su forma capitalista es considerada como una modalidad de la socialización capitalista de las fuerzas productivas, configurándose, en una de las condiciones generales para el desarrollo de la economía capitalista, incluyendo las condiciones generales de la producción y circulación de mercaderías, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Topalov, 1979)¹⁸.

18 Si bien no se aborda en el presente texto, es importante remarcar la necesidad de avanzar en indagaciones vinculadas a las determinaciones objetivas en clave territorial para la población radicada en espacios rurales.

Sobre esta base, es necesario pensar que la aglomeración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, de las formas y posibilidades de satisfacer las necesidades es un proceso vinculado a las leyes de acumulación capitalista, principalmente a la necesidad del capital de aumentar su productividad mediante la socialización de las condiciones generales de producción.

La ciudad, en consecuencia, es aprehendida en sus contradicciones inherentes, donde la apropiación desigual del espacio se configura en una determinación concreta imposible de sortear, en tanto espacio donde las tensiones entre capital y trabajo cobran forma material (Harvey, 2014). Al interior de las ciudades se emplazan sectores, asentamientos o barrios que marcan un acceso diferencial para las fracciones trabajadoras, donde tanto las viviendas como los servicios necesarios para la reproducción cotidiana tienen un carácter diferencial relacionado con la clase social de la población (Harvey, 1973). En consecuencia, la ciudad se manifiesta a través de diversas materialidades que dan cuenta de un espacio fragmentado, diversificado y segregador que expresa las diferencias y distancias sociales entre sus habitantes (Garriz y Formiga, 2010).

Objetivamente, la apropiación desigual del espacio implica el acceso diferencial a determinados servicios públicos y a equipamientos colectivos, la coexistencia de viviendas precarias, la insuficiencia del transporte urbano y, generalmente, el acceso deficitario a instituciones públicas de atención a las distintas necesidades de la vida cotidiana. Además, la expulsión de la población hacia territorios segregados implica muchas veces su concentración en espacios con condiciones ambientales que refuerzan las precarias condiciones de vida: tierras inundables, con distintas formas de contaminación, presencia de basurales clandestinos, estructuras edilicias deterioradas, entre otros aspectos.

Ahora bien, en el cotidiano, además de estas determinaciones objetivas, la apropiación desigual del espacio tiene su correlato, al decir de Cervio (2015), en el desencuentro entre clases, cancelación de sociabilidades entre sujetos que pasan a constituirse como extraños. La desigualdad implica la posibilidad diferencial que tienen los sujetos de moverse por la ciudad. Se configura así un mundo cotidiano que, en términos generales, vincula el lugar del empleo, los espacios de socialización formal de la niñez y las prácticas familiares para garantizar la reproducción (Dalla Torre y Ghilardi, 2012).

Así, dada la heterogeneidad de actividades que coexisten en la vida cotidiana, adquiere centralidad en su configuración y desarrollo los procesos de movilidad diaria, los cuales se definen no sólo por sus finalidades, sino también por las posibilidades concretas de materializarse. Cotidianamente los individuos necesitan trasladarse de un lugar a otro, lo cual remite a expectativas, tiempos y formas diferenciales, en tanto la evidencia empírica demuestra que la población empobrecida presenta mayores problemas y dificultades para llevarlo a cabo (Jirón, 2010). Además, las experiencias de movilidad cotidiana se encuentran tensionadas por el acceso desigual a la ciudad, pues el movimiento por el espacio configura diferentes temporalidades y espacialidades de la ciudad, en tanto que los modos de estar, transitar y habitar son distintos, generando incluso que trasladarse en la ciudad pueda significar convertirse de nativo en extranjero (Grimson, 2009; Perelman, 2017).

En el análisis de la movilidad diaria, además de las determinaciones económicas, entran en juego otras variables que refuerzan la apropiación desigual del espacio. Al respecto, se destaca que los procesos de invisibilización de las mujeres dentro de las ciudades han producido un diseño urbano que

presenta un carácter sexista y genera mecanismos de control sobre la organización del espacio y el tiempo, estableciendo rutinas e imponiendo límites y fronteras a la movilidad de las mujeres (Jirón, 2010; Soto Villagrán; 2011). Asimismo, por la persistencia de antagonismos raciales y xenófobos, las desigualdades y la discriminación, permeadas por el mercado de trabajo, la desigualdad y por las jerarquías étnico-raciales se sintetizan en una matriz que se expresa en procesos de segregación residencial (França, 2018).

En tercer lugar, retomando los impactos del proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo en la reproducción social, afirmamos que esta lógica requiere la presencia de individuos libres con capacidad para ser contratados. En términos generales, la reproducción de la fuerza de trabajo supone considerar la situación de las personas que intentan vender o logran vender su fuerza de trabajo, como así también la de la clase trabajadora en general, lo cual implica incluir a quienes no trabajan (niños, adultos mayores, enfermos). Conjuntamente, la reproducción de la clase trabajadora implica, además de la propia reproducción biológica, la reposición física, mental y psicológica de los individuos. En términos subjetivos, vale resaltar el proceso de disciplinamiento

necesario que se lleva a cabo durante el proceso de socialización, donde se reproducen actitudes, predisposiciones y habilidades necesarias para la reproducción societaria (Arruzza y Bhattacharya, 2020).

En términos tendenciales, las relaciones sociales orientadas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo encuentran en la familia el espacio privilegiado para su materialización cotidiana. Analizando las relaciones entre capitalismo y patriarcado, Arruzza (2010) afirma que el primero tuvo la necesidad histórica de descargar en la familia el trabajo reproductivo, donde, agrega, la subordinación de las mujeres ha garantizado la posibilidad de hacerlo. Así, a través de la privatización de la esfera de la reproducción, el trabajo reproductivo se convierte en una carga para las mujeres. Sobre esto, Cicchelli y Cicchelli (1999) plantean que fue necesario moralizar a la obrera transformándola en ama de casa, donde la capacidad de reproducción biológica se hizo extensiva a la totalidad de las tareas reproductivas asociadas al cuidado.

En el cotidiano, la reproducción de la fuerza de trabajo supone un conjunto de prácticas y comportamientos orientados a asegurar la reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas,

económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 2003). Denominamos a este conjunto de prácticas como estrategias de reproducción cotidiana y en su concreción se inscriben las estrategias familiares y las estrategias colectivas orientadas a garantizar la reproducción de los individuos.

Recuperando la centralidad que ocupa la familia en la garantía, tanto en el plano objetivo como subjetivo, de la presencia de individuos libres dispuestos a ingresar en el mercado de trabajo (Vogel, 1979), las estrategias familiares de vida hacen referencia a aquellas prácticas que se desarrollan al interior de las unidades familiares para garantizar la reproducción de sus integrantes (Torrado, 2003). Se incluyen todas las decisiones y acciones que se desarrollan cotidianamente, abarcando desde la procreación, las prácticas orientadas a la obtención de los recursos de subsistencia, sea mediante la inserción en el mercado de trabajo, la relación con la política social asistencial o con procesos de intercambio familiar y/o comunitario, la organización del cuidado al interior de las unidades familiares, las vinculaciones con el entorno, hasta aquellas prácticas vinculadas a los procesos de salud-enfermedad-atención, a la

socialización, aprendizaje y uso del tiempo libre (Mallardi, 2018) y a aquellas estrategias habitacionales vinculadas a acceder y acondicionar el sitio donde se vive (Di Virgilio, 2007).

Ahora bien, debido a la tendencia a la apropiación desigual del espacio, en las estrategias de reproducción cotidiana adquiere centralidad la resolución colectiva a las necesidades que impone la sociabilidad; resolución que puede estar orientada a la construcción de demandas colectivas hacia instancias estatales o patronales¹⁹ o la puesta en práctica de procesos organizativos para la resolución comunitaria de dichas necesidades. Así las estrategias colectivas se nutren de las relaciones de proximidad que se dan en el territorio, espacio donde se convive con individuos particulares que pueden estar atravesando situaciones similares a las propias (Girola, 2013). La dimensión territorial de la reproducción permite apreciar los procesos donde la vida cotidiana se torna colectiva y sobrepasa las paredes de la unidad familiar, siendo, por lo tanto, espacio donde se materializan relaciones de poder, de amistad, de confianza, de solidaridad y también de conflictos.

19 Para un análisis histórico de la configuración de demandas colectivas ver Oliva (2018).

Necesariamente las estrategias familiares de vida y las estrategias colectivas deben ser aprehendidas como una unidad compleja, en tanto que por la relativa autonomía que tiene la familia para decidir sobre las relaciones que entablan sus integrantes con el entorno, es necesario comprender el significado sobre quiénes, cómo y por qué se participa en determinados espacios colectivos. Asimismo, las lógicas que asumen las estrategias colectivas pueden impactar en las relaciones que se dan al interior de las unidades familiares, reproduciendo o interpelando discursos y prácticas cotidianas.

Sociabilidad y pensamiento cotidiano

En la búsqueda por la comprensión de las lógicas que asume la vida cotidiana, una preocupación permanente se vincula a la elucidación de las particularidades que atraviesan al pensamiento propio de dicho espacio. Al respecto, retomando los planteos lukacsianos en torno a la vida cotidiana, inicialmente resulta oportuno mencionar que la superposición de un conjunto heterogéneo de tareas y la necesidad de responder de manera inmediata a las mismas, impone una economía del tiempo en el que transcurre el cotidiano que

hace primar un pensamiento análogo, caracterizado por la superficialidad (Netto, 2011). En consecuencia, por la inmediatez que se establece entre el pensamiento y la acción, Lukács (1966) afirma que la subjetividad de la vida cotidiana está tensionada por decisiones instantáneas y fugaces y posiciones basadas en fundamentos rígidos, tales como tradiciones y costumbres.

Resultado de esta tensión, el pensamiento cotidiano tiene en la espontaneidad una peculiaridad sustancial, pues de este modo es posible garantizar las respuestas inmediatas que exige la reproducción cotidiana. Así, sin la posibilidad de profundizar el conocimiento de las mediaciones que provocan cada fenómeno de la realidad, nuestro pensamiento aprehende sólo el aspecto superficial de la realidad; pues, vale decir, con la consideración de tales elementos resulta factible garantizar la reproducción.

Síntesis de tradiciones, costumbres y saberes socialmente configurados, el pensamiento cotidiano articula de manera caótica e incluso contradictoria posiciones provenientes de discursos científicos, religiosos, artísticos, entre otros, garantizando, de este modo, reacciones de acuerdo a los tiempos que las situaciones del mundo externo imponen (Lukács, 1966). En consecuencia,

por esta yuxtaposición de conocimientos, es propio del saber cotidiano no contar con aspectos verdaderos y falsos conviviendo en las mismas explicaciones de distintos procesos sociales. Así, es posible la coexistencia de prejuicios y estereotipos ajenos a la realidad, con elementos cargados de verdad, es decir, con capacidad de reflejar la procesualidad considerada.

Por el carácter pragmático del pensamiento cotidiano, la validez del mismo se define a partir de su utilidad para explicar la realidad y actuar sobre ella con determinados fines. Y, por su estrecha relación con las determinaciones objetivas arriba mencionadas, es posible afirmar que la peculiaridad que asume el pensamiento cotidiano se encuentra mediada por las relaciones sociales en general y por la ubicación de los individuos en la estructura social en particular.

En términos de los planteos de Voloshinov (1999), por el carácter inherentemente ideológico de la palabra, el discurso necesariamente se configura en arena de lucha por el significado de la realidad, pues en su interior se ponen en funcionamiento innumerables hilos ideológicos (Voloshinov, 2009), los cuales claramente se encuentran tensionados por la correlación de fuerza de las clases sociales

fundamentales (Marx y Engels, 1968). Por ello, el discurso, además de reflejar la realidad la refracta, es decir, en un mismo proceso, al reflejar la realidad lo hace a partir de una visión socialmente condicionada, en tanto fenómeno ideológico. Las contradicciones sociales se expresan en los discursos, en las formas de nombrar la realidad, en las disputas por la carga ideológica de determinadas palabras y enunciados (Silvestri, 1993; Drucaroff, 1996; Zavala, 1992).

Así, la posibilidad de apropiarse de determinados saberes y conocimientos se encuentra condicionada, por un lado, por los discursos que son cotidianos en el ambiente inmediato de la reproducción y, por el otro, aunque en estrecha relación, por lo socialmente considerado necesario y útil para quienes integran determinadas fracciones sociales. Entran en juego, entonces, exigencias y expectativas diferenciales en torno a la vida cotidiana de los individuos al interior de la sociedad, lo cual tiene, como correlato, la demanda de apropiación de determinados saberes y no de otros. Saberes, tradiciones, costumbres y valores morales son determinaciones subjetivas de primer orden para aproximarnos al pensamiento propio de la cotidianidad.

Frente a la heterogeneidad de espacios en los que se desarrolla la vida cotidiana, las tradiciones, costumbres y valores morales atraviesan la totalidad de las decisiones que tienen los individuos, haciendo que actúen y juzguen a los demás de acuerdo a dichas exigencias sociales. En consecuencia, la apropiación de la sociabilidad tiene un punto central en la apropiación de las normas y valores que socialmente se consideran necesarios para la reproducción de los individuos particulares y, en relación, para la reproducción social (Heller, 1977, Barroco, 2004).

Ahora bien, ante la imposibilidad de aprehender los múltiples elementos que convergen en la configuración del pensamiento cotidiano, resulta oportuno plantear las lógicas que asume, como tendencia general, el *pensamiento reificante*. Sin avanzar en la profundidad que esta discusión amerita, resulta necesario mencionar que el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo en la sociedad capitalista se sustenta en la instauración del trabajo alienado, donde la lógica de la mercancía es extendida a todas las esferas de la reproducción social. En el capitalismo, como vimos, el proceso de trabajo se convierte en un medio de subsistencia, donde la fuerza de trabajo se configura como una

mercancía productora de mercancías (Antunes, 2003).

En términos generales, la alienación²⁰ supone distintos aspectos convergentes entre los que se destaca la separación que se produce entre el individuo que trabaja y los medios de producción y la imposición de condiciones objetivas y alienadas sobre los individuos como un poder ajeno (Antunes, 2005). Como elemento particular de la alienación cobra relevancia la problemática del fetichismo como peculiaridad de la mercancía, la cual en un mismo proceso invisibiliza el trabajo humano que contiene y transmuta esa praxis en propiedades naturales de los bienes (Marx, 2009). Así, las mercancías, siguiendo al pensador alemán, se presentan como autónomas a la mano humana que las produce y aparecen cosificadas. Se genera, en consecuencia, un *ambiente místico* que envuelve los resultados del trabajo e impide su reconocimiento como productos y formas sociales.

El fetichismo *implica* una forma *nueva e inédita* que la alienación adquiere en la sociedad burguesa consolidada, mientras que su universalización supone el surgimiento de una forma diferente y

peculiar de la alienación: la reificación, del latín *res* cosa. La universalización del fetichismo implica que el carácter de *cosa* propio de las mercancías se transmuta a la totalidad de las objetivaciones humanas. La lógica cosificante de la producción de la mercancía termina por subvertir la totalidad de la sociedad burguesa, por lo cual pasa a regir la apariencia fenoménica inmediata del mundo. (Netto, 1981; Infranca, 2007)

El carácter de fetiche de la mercancía comienza transformando al ser social en cosa, pero tienen la potencialidad de afectar el proceso de reproducción en su totalidad. La reificación, como consecuencia, se configura como una tendencia que afecta al conjunto de la sociedad burguesa, tanto en sus dimensiones objetivas como subjetivas (Infranca, 2005, Antunes, 2003).

Ahora bien, este *pensamiento reificante*, propio de la sociedad burguesa, se desdobra e instrumentaliza articulando modos capitalistas, patriarcales y racistas de pensar, los cuales suponen un conjunto de ideas necesarias para garantizar la reproducción social y tienen en su fundamento la cosificación de sectores particulares de la sociedad.

Si bien analíticamente es posible la desagregación de cada uno

20 Para profundizar sobre el fenómeno de la alienación se pueden consultar los trabajos de Mészáros (2009) y Konder (2009).

de estos modos de pensar para identificar sus particularidades, en términos concretos su imbricación es sustantiva para garantizar la reproducción social. Así, el modo capitalista de pensar, considerado como la producción de las diferentes ideas necesarias a la producción de mercancías en las condiciones de explotación capitalista (de Souza Martins, 1982), se nutre de los discursos opresivos propios del patriarcado y el racismo, en tanto las cosificaciones que subyacen a éstos se subsumen a las lógicas del capital.

El capitalismo requiere para su reproducción, según de Souza Martins, un modo de pensar necesario para invertir el sentido del mundo y dar una dirección conservadora y reaccionaria a la praxis social. Pensamiento que, además de asumir como único horizonte posible el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y la explotación que conlleva, reconoce que la forma legítima de garantizar la reproducción social se vincula a la inserción en el mercado de trabajo. Se tornan válidos, en consecuencia, los mecanismos socialmente configurados para el disciplinamiento de los individuos en tanto trabajadores; mecanismos que se asocian a afirmaciones vinculadas a la cultura del trabajo, al trabajo como proceso dignificante de las personas, al esfuerzo individual y

el merecimiento del progreso, entre otras; argumentaciones presentes en los discursos propios de la vida cotidiana.

En esta lógica, la pobreza aparece estrechamente vinculada a la presencia de supuestas fallas individuales e inadecuaciones personales (Moffitt, 2015), en tanto se afirma que ésta es resultado, por un lado, de la pereza, el comportamiento inmoral, la presencia de habilidades inadecuadas y la pertenencia a familias disfuncionales, mientras que, por el otro, se considera a la pobreza como el resultado de deficiencias heredadas que limitan el potencial intelectual y que desencadenan comportamientos dañinos e inmorales (Katz, 2013).

En estrecha sintonía, en el marco de las relaciones sociales capitalistas, el modo patriarcal de pensar avanza en la justificación de la privatización de la esfera de la reproducción, es decir, aquellas actividades orientadas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en el plano físico, mental y emotivo. El trabajo de las mujeres, confinadas al ámbito doméstico, es considerado como asunto privado y un tipo de trabajo socialmente irrelevante, revestido ideológicamente como acto de amor (Ciriza, 2007; Arruzza, 2010). Esta lógica, sostiene Fedirici (2015) define a las mujeres como madres,

esposas, hijas, viudas, negando su condición de trabajadoras, mientras que da a los hombres libre acceso a los cuerpos de las mujeres, a su trabajo y al cuerpo y trabajo de sus hijos.

En correlación, los mecanismos de opresión se nutren de la configuración de posiciones que reproducen relaciones desiguales hacia poblaciones que poseen determinadas culturas, formas de relacionarse entre sí y con la naturaleza. El racismo, dialécticamente articulado en su génesis a la esclavitud, supone una lógica irracional e inextricable que atribuye a distinciones y diferencias nacionales, culturales, lingüísticas y religiosas, entre otras, rasgos de inferioridad, tornando a esos otros racializados como incapaces para determinadas actividades (Ianni, 1975; Davis, 2005). Parametrizando a la sociedad a partir de un arquetipo blanco, el modo racista de pensar remite a la opresión de amplios sectores de la población, llegando incluso a la cosificación absoluta de los individuos. Recordemos, al respecto, la contundente afirmación de Ángela Davis (2005), cuando describiendo el sistema esclavista, afirma que éste definía a las personas negras como bienes muebles.

Síntesis de pensamientos capitalistas, patriarcales y raciales, aquí apenas esbozados en sus

elementos generales, el pensamiento reificante se configura como una totalidad compleja que tiene, sobre la base de la aprehensión fenoménica de la realidad, en la naturalización y moralización de los procesos sociales en general y de las contradicciones en particular, su elemento distintivo. Además, necesariamente este pensamiento, que tiene como momento constitutivo en su génesis y desarrollo la violencia (Marx, 2009; Federici, 2015; Ianni, 1975; Kohan, 2001; Davis, 2005; Grüner, 2015), tiene su correlato con prácticas concretas que materializan procesos de explotación y opresión.

Palabras finales: La inexcusable necesidad de subvertir el cotidiano

En el desarrollo del presente texto, con la intención de socializar algunas problematizaciones sobre la vida cotidiana, se hizo especial énfasis en sus determinaciones sociohistóricas, concretamente poniendo en tensión los impactos que la mercantilización de la fuerza de trabajo y la desigualdad inherente a la sociedad capitalista imponen a dicho espacio. Las lógicas existentes que sintetizan mecanismos de explotación y opresión tienen su génesis y desarrollo en procesos que trascienden en términos históricos y sociales nuestra vida cotidiana, pero sin lugar a dudas encuentran en dicho espacio las relaciones sociales

necesarias para su reproducción ampliada.

En la vida cotidiana, tal como se afirmó, permanentemente los individuos deben llevar a cabo distintas acciones para garantizar su reproducción, seleccionando entre distintas alternativas posibles. En este proceso, la conciencia, por constituirse en el polo regente de aproximación a la realidad, adquiere un lugar sustantivo. En términos ontológicos, a partir de la configuración del ser social, la conciencia posee la capacidad de analizar la realidad, delinear posibles alternativas de acción y prefigurar las objetivaciones posibles para satisfacer necesidades (Lukács, 2004). Ahora bien, este proceso históricamente situado se encuentra atravesado por múltiples discursos, tradiciones y valores morales que tensionan la visualización y selección de las alternativas posibles.

Entanto la lógica que asume la vida cotidiana se encuentra estrechamente vinculada a la sociabilidad burguesa, inherentemente el cotidiano está atravesado por procesos alienantes y reificantes. Al respecto, Netto (2011) clarifica sobre este punto cuando afirma que el caos inmediato que caracteriza al cotidiano de la mayoría de los individuos parece estar hecho de cosas, donde la existencia de cada uno aparece

direccionada por una instancia ajena, externa. En consecuencia, en tanto el pensamiento propio de este espacio se configura en pensamiento reificante, la selección de alternativas para garantizar la reproducción presenta también estas particularidades sociohistóricas.

Ahora bien, por el mismo carácter activo de la conciencia, esta lógica alienante del pensamiento cotidiano puede ser problematizada e interpelada, siendo capaz su crítica y superación. La crítica al pensamiento reificante propio de la vida cotidiana supone recuperar la procesualidad histórica y social de la realidad, lo cual implica trascender su carácter fenoménico y captar las múltiples determinaciones que la generan.

Interpelar de raíz el carácter reificante del pensamiento cotidiano se configura como el camino necesario para una praxis capaz de subvertir las lógicas hegemónicas. Lo cotidiano, en tanto escenario contradictorio, cobija múltiples espacios con capacidad de constituirse portadores de un poder alternativo, contrahegemónico (Mazzeo y Stratta, 2007). En términos de vida cotidiana, esto supone poder interpelar los fundamentos de los modos capitalista, patriarcal y racista de pensar y sus desdoblamientos en relaciones sociales concretas. Implica poner en tensión las tradiciones, costumbres y valores socialmente configurados

e interpelarlos a partir de la necesidad de generar prácticas cotidianas alternativas.

La crítica al cotidiano implica recuperar la perspectiva de totalidad en el análisis de sus aspectos objetivos y subjetivos constitutivos, como así también a la interrelación entre ambos. Supone, necesariamente poder comprender cómo las determinaciones objetivas que limitan o potencian nuestra reproducción se encuentran configuradas a partir la desigual apropiación de los bienes socialmente producidos. Significa también ubicar los discursos propios de la vida cotidiana dentro de la arena por la lucha de significados, lo cual remite a considerar los discursos hegemónicos y contrahegemónicos en pugna.

Subvertir el cotidiano significa, para finalizar, asumir la inconformidad con la desigualdad inherente a la sociabilidad burguesa y delimitar estrategias individuales y colectivas que se presenten como alternativas a la inercia tendencial que naturaliza y reifica los procesos sociales.

Declaración sobre lenguaje inclusivo:

Si bien a lo largo del texto se procuró sostener un lenguaje no sexista, a partir de las fuentes trabajadas, se sostienen algunas categorías consideradas humano-genéricas, centralmente la idea de individuo.

Referencias

- Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Herramienta ediciones.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. TEL – Herramientas Ediciones.
- Arruzza, C. (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Izquierda Anticapitalista.
- Arruzza, C., & Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Barroco, M. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. Cortez.
- Cervio, A. (2015). Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años '80. *Atrolabio*, 14, 360-392.
- Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Ciriza, A. (2007). Estudio introductorio: Retornar a Engels. Sobre las relaciones entre marxismo y feminismo. En Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Bs. As.: Rosa Luxemburg.
- Dalla Torre, J. y Ghilardi, M. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y simbólica en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. *Proyección*, VI (12), 6-25.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Akal.
- de Souza Martins, J. (1982). *Sobre o modo capitalista de pensar*. HUCITEC.
- Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina*. Congreso Latinoamericano y caribeño de ciencias sociales. FLACSO.
- Drucaroff, E. (1996). *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas*. Bs. As.: Almagesto.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Bs. As. Tinta Limón.

- França, D. (2018). Desigualdades y segregación residencial por raza y clase. *Andamios*, 35, 163-195.
- Gárriz, E. y Formiga, N. (2010). *Construcción de territorialidades y fragmentación socio espacial: agentes y acciones*. Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica la planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación. UBA.
- Girola, M. F. (2013). Procesos de heterogeneización y homogeneización socio-residencial desde una perspectiva etnográfica: reflexiones en torno a la constitución de urbanidad en una vivienda social de la ciudad de Buenos Aires. En: Carman, M. Vieira da Cunha, N. y Segura, R. (Coord.). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO – CLACSO.
- Grimson, A. (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires. En: Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C., y Segura, R. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Bs. As. Prometeo.
- Grüner, E. (2015). La “acumulación originaria”, la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna (1ra parte). *Hic Rhodus. Crisis Capitalista, Polémica y Controversias* 8, 11-21.
- Harvey, D. (1973). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IAEN.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Heller, A. 1985. *Historia y vida cotidiana*. Aportación a la sociología socialista. Grijalbo.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez.
- Ianni, O. (1975). *Esclavidão e racismo*. Hucitec.
- Infranca, A. (2005). *Trabajo, individuo e historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Bs. As. Herramienta.
- Infranca, A. (2007). Fenomenología y ontología en el marxismo de Lukács. De la Ontología del ser social a Historia y conciencia de clase. En: Infranca, A. y Vedda, M. *György Lukács, Ética, estética y ontología*. Bs. As.: Colihue.
- Jirón, P. (2010). Posibilidades de Socialización e Integración: La movilidad en Santiago de Chile. En Póo, X. y Streff, J. *Mutaciones de lo colectivo: Desafíos de Integración* (pp. 103-122). Actas de la tercera escuela Chile-Francia.

- Katz, M. (2013). *The undeserving poor. America's enduring confrontation with poverty.* Oxford University Press.
- Kohan, N. (2001). Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría marxista. *Rebelión*. www.rebellion.org.
- Konder, L. (2009). *Marxismo y alienação. Contribuição para um estudo do cenceito marxista de alienação.* Expressão Popular.
- Lukács, G. (1966). *Estética.* Grijabo.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: el trabajo.* Bs. As.: Herramienta ediciones.
- Mallardi, M. (2018). *Informe social y relaciones familiares. Categorías en disputa.* Puka.
- Mallardi, M. W. (2015). *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista.* Dynamis.
- Marx, C. (2009). *El capital.* Siglo XXI.
- Marx, C. y Engels, F. (1968). *La ideología Alemana.* Pueblos Unidos.
- Mazzeo, M. y Stratta, F. (2007). Introducción. En: VVAA. *Reflexiones sobre el poder popular.* Bs. As.: El Colectivo.
- Mészáros, I. (2009). *A teoria da alienação em Marx.* Boitempo.
- Moffitt, R. (2015). *The Deserving Poor, the Family, and the U.S. Welfare System.* *Demography*, 52, 729–749.
- Netto, J. (1981). *Capitalismo e Reificação.* Ciências Humanas.
- Netto, J. (2011). *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx.* CATSPBA.
- Oliva, A. (2018). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina.* Dynamis.
- Perelman, M. (2017). *Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero.* En: Boy, M. y Perelman, M. *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos (19-44).* CABA, Teseo.
- Silvestri, A. (1993). *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia.* En: Silvestri, A. y G. Blanck. *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia.* Anthropos.
- Soto Villagrán, P. (2011). *La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas.* Estudios de Género. *La ventana*, IV, 7-38.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista.* Edicel.

- Torrado, S. (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna 1870-2000*. Bs. As.: De la flor.
- Vogel, L. (1979). *Marxismo y feminismo*. En *Monthly Review* (traducido por Mireia Bofill).
- Voloshinov, V. (1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Bs. As.: Paidós.
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Bs. As.: Godot.
- Zavala, I. M. (1992). Prologo. En: Voloshinov, V. N. *EL Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Alianza Universidad.